

# Oda a la alcachofa

---

La alcachofa  
de tierno corazón  
se vistió de guerrero,  
erecta, construyó  
una pequeña cúpula,  
se mantuvo  
impermeable  
bajo  
sus escamas,  
a su lado  
los vegetales locos  
se encresparon,  
se hicieron  
zarcillos, espadañas,  
bulbos conmovedores,  
en el subsuelo  
durmió la zanahoria  
de bigotes rojos,  
la viña  
resecó los sarmientos  
por donde sube el vino,  
la col  
se dedicó  
a probarse faldas,  
el orégano  
a perfumar el mundo,  
y la dulce  
alcachofa  
allí en el huerto,  
vestida de guerrero,  
bruñida  
como una granada,  
orgullosa,  
y un día  
una con otra  
en grandes cestos  
de mimbre, caminó  
por el mercado  
a realizar su sueño:  
la milicia.  
En hileras  
nunca fue tan marcial  
como en la feria,  
los hombres  
entre las legumbres

con sus camisas blancas  
eran  
mariscales  
de las alcachofas,  
las filas apretadas,  
las voces de comando,  
y la detonación  
de una caja que cae,  
pero  
entonces  
viene  
María  
con su cesto,  
escoge  
una alcachofa,  
no le teme,  
la examina, la observa  
contra la luz como si fuera un huevo,  
la compra,  
la confunde  
en su bolsa  
con un par de zapatos,  
con un repollo y una  
botella  
de vinagre  
hasta  
que entrando a la cocina  
la sumerge en la olla.  
Así termina  
en paz  
esta carrera  
del vegetal armado  
que se llama alcachofa,  
luego  
escama por escama  
desvestimos  
la delicia  
y comemos  
la pacífica pasta  
de su corazón verde.

## Oda a la cebolla

---

Cebolla  
luminosa redoma,  
pétalo a pétalo  
se formó tu hermosura,

escamas de cristal te acrecentaron  
y en el secreto de la tierra oscura  
se redondeó tu vientre de rocío.  
Bajo la tierra  
fue el milagro  
y cuando apareció  
tu torpe tallo verde,  
y nacieron  
tus hojas como espadas en el huerto,  
la tierra acumuló su poderío  
mostrando tu desnuda transparencia,  
y como en Afrodita el mar remoto  
duplicó la magnolia  
levantando sus senos,  
la tierra  
así te hizo,  
cebolla,  
clara como un planeta,  
y destinada  
a relucir,  
constelación constante,  
redonda rosa de agua,  
sobre  
la mesa  
de las pobres gentes.

Generosa  
deshaces  
tu globo de frescura  
en la consumación  
ferviente de la olla,  
y el jirón de cristal  
al calor encendido del aceite  
se transforma en rizada pluma de oro.

También recordaré cómo fecunda  
tu influencia el amor de la ensalada  
y parece que el cielo contribuye  
dándote fina forma de granizo  
a celebrar tu claridad picada  
sobre los hemisferios de un tomate.  
Pero al alcance  
de las manos del pueblo,  
regada con aceite,  
espolvoreada  
con un poco de sal,  
matas el hambre  
del jornalero en el duro camino.  
Estrella de los pobres,  
hada madrina

envuelta en delicado  
papel, sales del suelo,  
eterna, intacta, pura  
como semilla de astro,  
y al cortarte  
el cuchillo en la cocina  
sube la única lágrima  
sin pena.  
Nos hiciste llorar sin afligirnos.

Yo cuanto existe celebré, cebolla,  
pero para mí eres  
más hermosa que un ave  
de plumas cegadoras,  
eres para mis ojos  
globo celeste, copa de platino,  
baile inmóvil  
de anémona nevada

y vive la fragancia de la tierra  
en tu naturaleza cristalina.

## Oda a la flor azul

---

Caminando hacia el mar  
en la pradera  
—es hoy noviembre—,  
todo ha nacido ya,  
todo tiene estatura,  
ondulación, fragancia.  
Hierba a hierba  
entenderé la tierra,  
paso a paso  
hasta la línea loca  
del océano.  
De pronto una ola  
de aire agita y ondula  
la cebada salvaje:  
salta  
el vuelo de un pájaro  
desde mis pies, el suelo  
lleno de hilos de oro,  
de pétalos sin nombre,  
brilla de pronto como rosa verde,  
se enreda con ortigas que revelan  
su coral enemigo,  
esbeltos tallos, zarzas

estrelladas,  
diferencia infinita  
de cada vegetal que me saluda  
a veces con un rápido  
centelleo de espinas  
o con la pulsación de su perfume  
fresco, fino y amargo.  
Andando a las espumas  
del Pacífico  
con torpe paso por la baja hierba  
de la primavera escondida,  
parece  
que antes de que la tierra se termine  
cien metros antes del más grande océano  
todo se hizo delirio,  
germinación y canto.  
Las minúsculas hierbas  
se coronaron de oro,  
las plantas de la arena  
dieron rayos morados  
y a cada pequeña hoja de olvido  
llegó una dirección de luna o fuego.  
Cerca del mar, andando,  
en el mes de noviembre,  
entre los matorrales que reciben  
luz, fuego y sal marinas  
hallé una flor azul  
nacida en la durísima pradera.  
De dónde, de qué fondo  
tu rayo azul extraes?  
Tu seda temblorosa  
debajo de la tierra  
se comunica con el mar profundo?  
La levanté en mis manos  
y la miré como si el mar viviera  
en una sola gota,  
como si en el combate  
de la tierra y las aguas  
una flor levantara  
un pequeño estandarte  
de fuego azul. de paz irresistible,  
de indómita pureza.

## Oda a la araucaria araucana

---

Alta sobre la tierra  
te pusieron,

dura, hermosa araucaria  
de los australes  
montes,  
torre de Chile, punta  
del territorio verde,  
pabellón del invierno,  
nave  
de la fragancia.

Ahora, sin embargo,  
no por bella  
te canto, sino por el racimo de tu especie  
por tu fruta cerrada,  
por tu piñón abierto.

Antaño,  
antaño fue  
cuando  
sobre los indios  
se abrió  
como una rosa de madera  
el colosal puñado  
de tu puño,  
y dejó  
sobre  
la mojada tierra  
los piñones:  
harina, pan silvestre  
del indomable  
Arauco.

Ved la guerra:  
armados  
los guerreros  
de Castilla  
y sus caballos  
de galvánicas  
crines  
y frente  
a ellos  
el grito  
de los  
desnudos  
héroes,  
voz del fuego, cuchillo  
de dura piedra parda,  
lanzas enloquecidas  
en el bosque,  
tambor  
tambor

sagrado,  
y adentro  
de la selva  
el silencio,  
la muerte  
replegándose,  
la guerra.

Entonces, en el último  
bastión verde,  
dispersas  
por la fuga,  
las lanzas  
de la selva  
se reunieron  
bajo las araucarias  
espinosas.

La cruz,  
la espada,  
el hambre  
iban diezmando  
la familia salvaje.  
Terror,  
terror de un golpe  
de herraduras,  
latido de una hoja,  
viento,  
dolor  
y lluvia.  
De pronto  
se estremeció allá arriba  
la araucaria  
araucana,  
sus ilustres  
raíces,  
las espinas  
hirsutas  
del poderoso  
pabellón  
tuvieron  
un movimiento  
negro  
de batalla:  
rugió como una ola  
de leones  
todo el follaje  
de la selva  
dura  
y entonces

cayó  
una marejada  
de piñones:  
los anchos  
estuches  
se rompieron  
contra la tierra, contra  
la piedra defendida  
y desgranaron  
su fruta, el pan postrero  
de la patria.

Así la Araucanía  
recompuso  
sus lanzas de agua y oro,  
zozobraron los bosques  
bajo el silbido  
del valor  
resurrecto  
y avanzaron  
las cinturas  
violentas como rachas,  
las  
plumas  
incendiarias del Cacique:  
piedra quemada  
y flecha voladora  
atajaron  
al invasor de hierro  
en el camino.

Araucaria,  
follaje  
de bronce con espinas,  
gracias  
te dio  
la ensangrentada estirpe,  
gracias  
te dio  
la tierra defendida,  
gracias,  
pan de valientes,  
alimento  
escondido  
en la mojada aurora  
de la patria:  
corona verde,  
pura  
madre de los espacios,  
lámpara

del frío  
territorio,  
hoy  
dame  
tu  
luz sombría,  
la imponente  
seguridad  
enarbolada  
sobre tus raíces  
y abandona en mi canto  
la herencia  
y el silbido  
del viento que te toca,  
del antiguo  
y huracanado viento  
de mi patria.

Deja caer  
en mi alma  
tus granadas  
para que las legiones  
se alimenten  
de tu especie en mi canto.  
Árbol nutricio, entrégame  
la terrenal argolla que te amarra  
a la entraña lluviosa  
de la tierra,  
entrégame  
tu resistencia, el rostro  
y las raíces  
firmes  
contra la envidia,  
la invasión, la codicia,  
el desacato.  
Tus armas deja y vela  
sobre mi corazón,  
sobre los míos,  
sobre los hombros  
de los valerosos,  
porque a la misma luz de hojas y aurora,  
arenas y follajes,  
yo voy con las banderas  
al llamado  
profundo de mi pueblo!  
Araucaria araucana,  
aquí me tienes!

**No me pregunten**

---

Tengo el corazón pesado  
con tantas cosas que conozco,  
es como si llevara piedras  
desmesuradas en un saco,  
o la lluvia hubiera caído,  
sin descansar, en mi memoria.

No me pregunten por aquello.  
No sé de lo que están hablando.  
No supe yo lo que pasó.

Los otros tampoco sabían  
y así anduve de niebla en niebla  
pensando que nada pasaba,  
buscando frutas en las calles,  
pensamientos en las praderas  
y el resultado es el siguiente:  
que todos tenían razón  
y yo dormía mientras tanto.  
Por eso agreguen a mi pecho  
no sólo piedras sino sombra,  
no sólo sombra sino sangre.

Así son las cosa, muchacho,  
y así también no son las cosas,  
porque, a pesar de todo, vivo,  
y mi salud es excelente,  
me crecen el alma y las uñas,  
ando por las peluquerías,  
voy y vengo de las fronteras,  
reclamo y marco posiciones,  
pero si quieren saber más  
se confunden mis derroteros  
y si oyen ladrar la tristeza  
cerca de mi casa, es mentira:  
el tiempo claro es el amor,  
el tiempo perdido es el llanto.

Así, pues, de lo que recuerdo  
y de lo que no tengo memoria,  
de lo que sé y de lo que supe,  
de lo que perdí en el camino  
entre tantas cosas perdidas,  
de los muertos que no me oyeron  
y que tal vez quisieron verme,  
mejor no me pregunten nada:  
toquen aquí, sobre el chaleco,

y verán cómo me palpita  
un saco de piedras oscuras.

## Sueños de trenes

---

Estaban soñando los trenes  
en la estación, indefensos,  
sin locomotoras, dormidos.

Entré titubeando en la aurora:  
anduve buscando secretos,  
cosas perdidas en los vagones,  
en el olor muerto del viaje.  
Entre los cuerpos que partieron  
me senté solo en el tren inmóvil.

Era compacto el aire, un bloque  
de conversaciones caídas  
y fugitivos desalientos.  
Almas perdidas en los trenes  
como llaves sin cerraduras  
caídas bajo los asientos.

Pasajeras del Sur cargadas  
de ramilletes y gallinas,  
tal vez fueron asesinadas,  
tal vez volvieron y lloraron,  
tal vez gastaron los vagones  
con el fuego de sus claveles:  
tal vez yo viajé, estoy con ellas,  
tal vez el vapor de los viajes,  
los rieles mojados, tal vez  
todo vive en el tren inmóvil  
y yo un pasajero dormido  
desdichadamente despierto.

Yo estuve sentado y el tren  
andaba dentro de mi cuerpo  
aniquilando mis fronteras,  
de pronto era el tren de la infancia,  
el humo de la madrugada,  
el verano alegre y amargo.

Eran otros trenes que huían,  
carros repletos de dolores,  
cargados como con asfalto,  
y así corría el tren inmóvil

en la mañana que crecía  
dolorosa sobre mis huesos.

Yo estaba solo en el tren solo  
pero no sólo estaba solo,  
sino que muchas soledades  
allí se habrán congregado  
esperando para viajar  
como pobres en los andenes.  
Y yo en el tren como humo muerto  
con tantos inasibles seres,  
por tantas muertes agobiado  
me sentí perdido en un viaje  
en el que nada se movía,  
sino mi corazón cansado.

## **Piedras Antárticas**

---

Allí termina todo  
y no termina:  
allí comienza todo:  
se despiden los ríos en el hielo,  
el aire se ha casado con la nieve,  
no hay calles ni caballos  
y el único edificio  
lo construyó la piedra.  
Nadie habita el castillo  
ni las almas perdidas  
que frío y viento frío  
amedrentaron:  
es sola allí la soledad del mundo,  
y por eso la piedra  
se hizo música,  
elevó sus delgadas estaturas,  
se levantó para gritar o cantar,  
pero se quedó muda.  
Sólo el viento,  
el látigo  
del Polo Sur que silba,  
sólo el vacío blanco  
y un sonido de pájaros de lluvia  
sobre el castillo de la soledad.

## **Las cartas perdidas**

---

De cuanto escriben sobre mí yo leo  
como sin ver, pasando,  
como si no me fueran destinadas  
las palabras, las justas y las crueles.  
Y no es porque no acepte  
la verdad buena o la mala verdad,  
la manzana que quieren regalarme  
o el venenoso estiércol que recibo.  
Se trata de otra cosa.  
De mi piel, de mi pelo,  
de mis dientes,  
de lo que me pasó en la desventura:  
se trata de mi cuerpo y de mi sombra.

Por qué, me pregunté, me preguntaron,  
otro ser sin amor y sin silencio  
abre la grieta y con un clavo  
a golpes  
penetra en el sudor o la madera  
en la piedra o la sombra  
que fueron mi substancia?

Por qué tocarme a mí que vivo lejos,  
que no soy, que no salgo,  
que no vuelvo,  
por qué los pájaros del alfabeto  
amenazan mis uñas y mis ojos?  
Debo satisfacer o debo ser?  
A quiénes pertenezco?  
Cómo se hipotecó mi poderío  
hasta llegar a no pertenecerme?  
Por qué vendí mi sangre?  
Y quiénes son los dueños  
de mis incertidumbres, de mis manos,  
de mi dolor, de mi soberanía?

A veces tengo miedo  
de caminar junto al río remoto,  
de mirar los volcanes  
que siempre conocí y me conocieron:  
tal vez arriba, abajo,  
el agua, el fuego, ahora me examinan:  
piensan que ya no digo la verdad,  
que soy un extranjero.

Por eso, entristeciendo,  
leo lo que tal vez no era tristeza,  
sino adhesión o ira  
o comunicación de lo invisible.  
Para mí, sin embargo,

tantas palabras iban  
a separarme de la soledad.  
Y las pasé de largo,  
sin ofenderme y sin desconocerme,  
como si fueran cartas  
escritas a otros hombres  
parecidos a mí, pero distantes  
de mí, cartas perdidas.

## La Poesía

Y fue a esa edad ... Llegó la poesía  
a buscarme. No sé, no sé de dónde  
salió, de invierno o río.  
No sé cómo ni cuándo,  
no, no eran voces, no eran  
palabras, ni silencio,  
pero desde una calle me llamaba,  
desde las ramas de la noche,  
de pronto entre los otros,  
entre fuegos violentos  
o regresando solo,  
allí estaba sin rostro  
y me tocaba.

Yo no sabía qué decir, mi boca  
no sabía  
nombrar,  
mis ojos eran ciegos,  
y algo golpeaba en mi alma,  
fiebre o alas perdidas,  
y me fui haciendo solo,  
descifrando  
aquella quemadura,  
y escribí la primera línea vaga,  
vaga, sin cuerpo, pura  
tontería,  
pura sabiduría  
del que no sabe nada  
y vi de pronto  
el cielo  
desgranado  
y abierto,  
planetas,  
plantaciones palpitantes,  
la sombra perforada,  
acribillada

**por flechas, fuego y flores,  
la noche arrolladora, el universo.**

**Y yo, mínimo ser,  
ebrio del gran vacío  
constelado,  
a semejanza, a imagen  
del misterio,  
me sentí parte pura  
del abismo,  
rodé con las estrellas,  
mi corazón se desató en el viento.**